

Orientación Vocacional: una visión Psicoanalítica

Lic. Javier Nicoletti

Lic. Floreal Ares

Lic. Guido Korman

Es la vocación un sueño posible

A modo de introducción:

Cuando comenzamos a pensar un trabajo de esta naturaleza dentro del marco psicoanalítico, cobra un alto valor el alcance y lo dicho, por ello, uno de los problemas que nos planteamos es el de delimitar el alcance del vocablo **VOCACIÓN**.

Así encontramos varias acepciones del mismo, particularmente sobrevaloramos aquel que figura como más antiguo :

La palabra vocación proviene del latín VOCATIO que indica la acción de llamar y, derivadamente, el hecho de ser llamado. A partir del cristianismo vocación es lo que designa el llamamiento por el cual Dios "inclina a cualquier estado de vida". Como don de Dios es "la aptitud o inclinación que Dios da a cada uno para el fin que ha de desempeñar en el mundo".

Tomamos esta vertiente cristiana porque consideramos que en ella se refleja algo que hace a una de las características más importantes de la vocación: es un llamado irrefrenable, al que el sujeto no puede sustraerse y por el cual se ve afectado radicalmente.

Decir que el sujeto se constituye en el campo del Otro¹, implica que su característica principal es que el mismo aparece dividido. Es por la carencia de identidad que se ve llevado al movimiento de la identificación y a identificarse en un recorrido alienante en relación al deseo del Otro. En este movimiento de constitución subjetiva, las palabras decisivas, que se pronunciaron aún antes de que naciera en el discurso de los padres, son determinantes para la vida del sujeto.

La imposibilidad de predecir o anticipar una vocación, en general, se manifiesta tempranamente, y si no es así, las vicisitudes de una vida pareciera que se fueran ordenando para dar lugar a su emergencia. Por el equívoco de suponer que en la elección de una actividad o quehacer profesional debe ponerse en juego una vocación, es que muchos individuos viven intranquilos y confundidos, porque padecen la creencia de que tendrían que estar llamados a una vocación con cuyo ejercicio alcanzarían la satisfacción.

Es posible la práctica en la Orientación Vocacional

Uno de los principales alcances que tiene para nosotros considerar de este modo el problema, como llamado del Otro -llamado al que el sujeto no se puede sustraer- es el de poder observar que no son muchos los casos de vocación en sentido estricto que aparecen en el campo específico de la Orientación Vocacional. El primer modo de plantear que casi no hacemos Orientación VOCACIONAL, cuando se nos pide la misma, es que por la definición misma de vocación considerada, podemos suponer que los sujetos llamados a una vocación lo saben, y lo practican. Es poco probable que pidan ayuda sobre algo que se les impone.

Pensando la práctica concreta en este campo por parte de la psicología, podemos y debemos aceptar que no siempre que alguien demanda "Orientación Vocacional" estamos en presencia de un síntoma. Muchos vienen porque es el momento en que se supone que deben hacerlo, porque son mandados, porque quieren anticiparse a un posible futuro malestar, e incluso algunos ni saben porqué lo hacen.

Sin embargo, existe otro grupo de demanda donde es posible escuchar en su discurso lo que emerge como indefinición, o confusión, y donde habla por ellos un problema que ya ha llegado a un nivel que les es imposible soportar y resolver. Es a partir de esta instancia que se debe desplegar un dispositivo de "escucha" de ESE malestar, el cual debe tomarse como síntoma. En rigor es el mismo sujeto que está desbordado

¹ Al denominar Otro con mayúscula estamos tomando la definición llevada a cabo por el Psicoanalista francés Jaques Lacan.

por lo que le sucede, superado en todo su ser y no sólo en aquello que expresa como una "desorientación vocacional".

La decisión de seguir por un determinado camino en la esfera del hacer (trabajo, oficio, arte) es una decisión yoica, pero que tiene su origen en el campo del deseo, es decir, de sus determinaciones inconscientes. Este deseo puede estar expresado en forma de síntoma.

La práctica nos ha mostrado muchos casos que se presentan luego de un momento, de un tiempo de impasse del sujeto, que revisten la forma de inhibición, de paralización, de no poder hacer nada o de hacer algo sin deseo. Pareciera que es en este tiempo en el cual el sujeto pudo experimentar un gran desasosiego sobre sí mismo hasta llegar a la necesidad de la consulta, que se le formularon los interrogantes fundamentales. Es sobre este momento singular en la vida de una persona, en tanto se ponen en juego decisiones trascendentales, que focalizaremos nuestro análisis.

Desde esta perspectiva es que nos animamos a plantear las bases fundamentales y más profundamente enraizadas de lo que en algún momento surge en el sujeto como vocación: podemos relacionarlo estrictamente como formas conscientes o inconscientes de identificaciones.

Por la identificación al Ideal del Yo, que es inaugurada por la función del rasgo primario desde el campo del Otro, el sujeto se aferra a una marca desde donde puede verse amable y sentirse amado. S. Freud, en Psicopatología de la Vida Cotidiana (1) toma como ejemplo un caso de E. Jones, donde un médico, que a través de la evidencia de un acto sintomático en el ejercicio de su profesión, llega a analizar la identificación inconsciente que estaría en la base no sólo de su acto sintomático sino de su elección profesional.

Pero, ¿de qué identificación se trata? En algunos casos es a un rasgo, llevar un estetoscopio a pesar de no necesitarlo y colocarlo siempre en el mismo lugar. Un gesto idéntico al de un médico que ocupó para él el lugar de un sustituto ideal del padre. Se trataría, entonces, de una identificación al Ideal.

Este punto del Ideal del Yo es un recurso en la elección de una carrera o una actividad. Hay innumerables situaciones donde la elección pasa por este lugar del Ideal. Pero hay otro modo de acceder a ese hacer o actividad elegida por el sujeto. Un más allá del ideal. Se trata, obviamente, de una operación de separación de las determinaciones que lo constituyen y no de una exclusión de ellas. Decimos un campo separado, en tanto ya no se soportaría el sujeto en el Ideal sino en ese objeto que causa su deseo, y que lo sostiene. Y esto funciona como fundamento de una identificación que no es especular.

Es en la vocación donde se manifiesta la más absoluta alteridad que constituye al sujeto. Se trata de un hacer o una actividad a la que no

puede sustraerse. Por un lado, proviene de determinaciones que lo exceden, y por otro, constituye lo más íntimo, lo más propio y que lo representa en el orden de la cultura.

Una licencia en el camino

A modo de ejemplo:

Tomamos un texto, que a modo de ejemplo, ilustra sobre ese momento clave en donde el acto de la decisión acerca de lo que se hace y lo que se va a hacer está en el centro de la existencia.

Implicamos a un autor fundamental en la historia de la cultura, por su talento en el terreno de la escritura pudo transmitir poéticamente un drama singular: se trata de James Joyce, más específicamente de Stephen, el protagonista de su novela "Retrato del artista adolescente" (3). Aunque se refiere a un personaje de ficción, intentaremos (corriendo los riesgos de la extrapolación) considerarlo como relato autobiográfico. El relato fragmentado se encuentra narrado en primera persona, y es el tiempo donde Stephen se encuentra cursando su último año de vida colegial:

"Recientemente, algunos de los juicios emitidos por ellos (los profesores) le habían parecido un poco pueriles y había sentido pena como si estuviera saliendo lentamente de un mundo familiar y oyera su lenguaje por última vez....notó de pronto que el director se dirigía a él en un tono distinto.

- Te he hecho venir hoy, Stephen, porque deseaba hablarte de un asunto de mucha importancia.

- Dígame, señor.

- Has sentido alguna vez vocación?

- Stephen abrió la boca para contestar que sí, pero de pronto retuvo la salida de la palabra. El religioso aguardó la respuesta y luego añadió:

- Quiero decir si has sentido alguna vez dentro de ti mismo, en tu alma, el deseo de entrar en nuestra Orden. Piénsalo.

- Algunas veces he pensado en ello - dijo Stephen...

ORIENTACION VOCACIONAL: una visión Psicoanalítica

- En un colegio como éste - dijo al cabo de un rato -, hay siempre un muchacho o dos o tres a los cuales Dios llama a la vida religiosa... Quizás eres el muchacho de este colegio al cual Dios se propone llamar para sí...

- Recibir este llamamiento - continuó el director -, es el mayor honor que el Omnipotente puede otorgar a un alma...

...A menudo se había visto a sí mismo en figura de sacerdote, provisto de aquel tremendo poder ante el cual ángeles y santos se inclinan reverentes. Su alma había cultivado secretamente aquel deseo. Se había visto a sí mismo, sacerdote joven y de maneras silenciosas, entrar rápidamente en el confesionario, subir las gradas del altar, incensando, haciendo genuflexiones, ejecutando todos aquellos vagos actos sacerdotales que le agradaban por su parecido con la realidad y por lo apartados que al mismo tiempo estaban de la realidad misma. En aquella borrosa vida que él había vivido en sus fantasías se había arrogado las voces y los gestos observados en algunos sacerdotes...

...Pero, sobre todo, lo que le agradaba era el desempeñar un papel secundario en estas escenas entrevistas en su imaginación. Se sustraía de la dignidad del celebrante, pues le desagradaba el pensar que toda aquella misteriosa pompa pudiera converger hacia su propia persona o que el ritual le hubiese de asegurar un oficio tan claro y tan definido.

Y ahora escuchaba reverentemente y en silencio el llamamiento del director...

Y entonces la sombra de la vida en el colegio pasó gravemente por su cerebro..

Con estos recuerdos, se le despertó un instinto más fuerte que la educación y la piedad, un instinto agudo y hostil que le prohibía dar su consentimiento."

Es a partir de allí que Stephen comienza a sentir lo que lo separa de ese mundo que le obliga a elegir.

Sobre sus compañeros dice:

" todos parecían cansados de la vida antes de haber entrado en ella".

Y sobre su madre:

"Un antagonismo confuso iba cobrando fuerzas dentro de él y nublando su mente como una nube que los separara; y cuando la nube se desvanecía dejando su inteligencia serena y consciente de sus deberes

para con su madre, sentía indistintamente algo como el dolor de la primera y silenciosa separación de las vidas de ambos...

...El fin para el cual estaba destinado, aunque él mismo no lo conociera, era lo que le había hecho escapar por un camino imprevisto, lo que ahora le estaba alentando una vez más con aquella nueva aventura que estaba a punto de abrirse delante de él...

...Durante toda su infancia había estado haciendo fantasías acerca de aquello que solía considerar como su destino; pero al sonar la hora de obedecer al llamamiento, se había desviado, siguiéndolo un instinto que le impulsaba hacia adelante...Había rehusado.

Por qué ?

...Su alma se acababa de levantar de la tumba de su adolescencia, apartando de sí sus vestiduras mortuorias"..

En este texto, se expresa una suspensión subjetiva, en la cual el sujeto intenta transmitir ese estado de vacío, esa sensación donde advierte que ya no es el mismo; que los puntos de referencia vitales han dejado de servirles, pero que no se tiene a mano otros. Es en estos momentos de zozobra que para Stephen se le pone en juego el ser, y vemos la importancia crucial que tiene el ejercicio de un hacer como centro de toda la experiencia.

En este caso se trata de una ruptura con el Otro que hasta ese momento le proveía el discurso adecuado a su posición subjetiva. Es, y no casualmente, cuando algo de ese Otro cae en referencia casi exclusiva donde el sujeto quedará en un impasse subjetivo. Momentos fecundos en tanto desde ahí se produce una separación.

Ni Joyce ni Stephen se convierten por esto en paradigma del encuentro con el sentido de su existencia. Sabemos que por la operación de alienación el sentido aparece condenando al sujeto a su desaparición. Y allí hay un punto en el cual el deseo no puede reconocerse, sino en tanto surgido en el deseo del Otro.

Pero al ver jugar la cadena significativa al nivel del deseo del Otro el deseo del sujeto se constituye. Es Joyce, enfrentado a ese deseo del Otro: sacerdote, madre y los propios ideales infantiles, confrontándose con él, e intimado por ello, que no puede ya reconocerse allí. Pero esto no es sin ese desvanecimiento y esa vacilación que lo sumerge en un vacío. Y desde esta posición separada apuesta a algo que considera más verdadero y más propio.

Para producir la separación respecto de esa alienación constitutiva al discurso del Otro es que el sujeto, dice Lacan, aporta como primer objeto

ORIENTACION VOCACIONAL: una visión Psicoanalítica

al deseo parental un objeto que es su propia pérdida. Esto se reactualiza en distintos momentos donde se pone en juego el enigma de su propio deseo y donde ya no puede responder el Otro.

Citamos a Lacan:

"El sujeto encuentra la vía de retorno de la alienación por esa operación de separación. Por la separación el sujeto encuentra, por así decirlo, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significativa, en tanto que su esencia es alienante. En el intervalo de la alienación yace el deseo ofrecido a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con el que tiene que ver (madre). En tanto que su deseo está más allá o más acá de lo que ella dice, de lo que ella intima, de lo que hace surgir como sentido en tanto que su deseo es desconocido, en este punto de carencia se constituye el sujeto del deseo".

A modo de conclusión

En algunos casos, hay pedidos que toman la forma de Orientación Vocacional para ser escuchados en esa zozobra. El puñado de certezas que se disponían comienzan a resquebrajarse en tanto ya no se elija esa carrera o actividad a la que se estaba dispuesto casi desde siempre. Esto da lugar a un replanteo que pone en evidencia los ideales y las imágenes identificatorias sostenidas en él.

Ahí, donde comienza una interrogación puede comenzar el trabajo. Es frecuente que en ese momento crucial se evite poner en consideración el Ideal, no sólo huyendo de ello, sino precipitándose en una definición apresurada por una carrera para mantenerlo como tal.

Hablamos de momentos de coacción subjetiva desde donde se debe elegir y decidir. Siempre se trata de una decisión que anticipa y elige sobre lo incierto. El futuro se escribe anticipadamente sobre un fondo de falta de garantías y es por ello que el sujeto no puede sino apostar.

Son apuestas a las que no se puede sustraer quien intenta sostenerse en su deseo.

Bibliografía

- (1) Sigmund Freud. "Psicopatología de la vida cotidiana". O.C.T. I. XX, VII, Ed. Biblioteca Nueva, 1973, Madrid.
- (2) James Joyce, "Retrato del artista adolescente", Ed. Porrúa, México, 1989.
- (3) Jacques Lacan, Seminario XI "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis", Barral Editores, España, 1977

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16